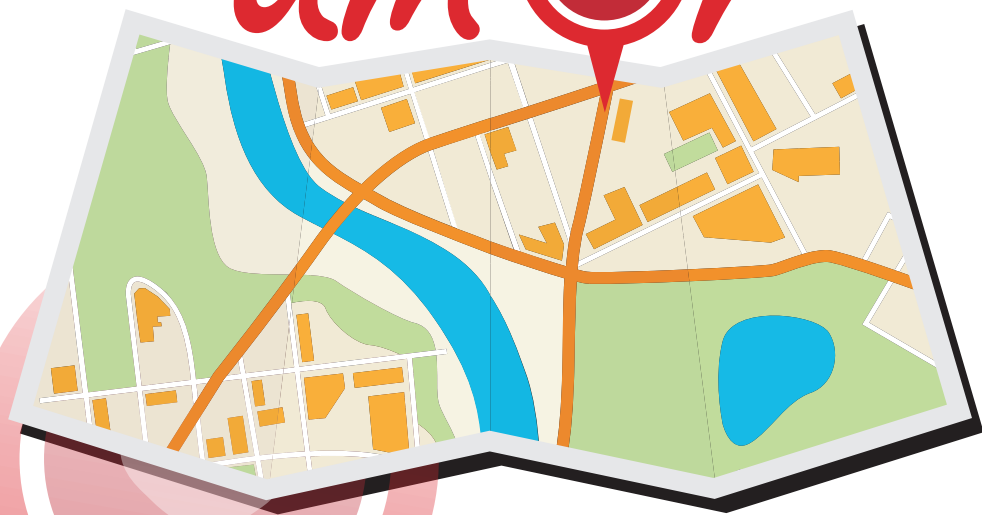


Diario de un viaje al AMOR



JOSÉ MIGUELITO ESCOBAR

DIARIO DE

UN VIAJE

AL AMOR

Jose Miguelito Escobar

Texto: Jose Miguelito Escobar

Diseño de la portada: Imprentas graficas PDF

© 2015

Visita escritos.josemiguelitoescobar.es

Querida Nerea:

La historia que te voy a contar, bien la conoces. Pero no quiero que se quede en el olvido lo que aquel fin de semana vivimos juntos en aquel hotel durante la Feria de Albacete.

La noche anterior

- ¿Has ligado ya? – Me preguntó un amigo en uno de los muchos puestos de la feria, mientras tomábamos uno de los típicos y tradicionales mojitos de allí.
- Hay una rubita justo en la habitación de al lado que parece muy sola, tal vez debería decirle algo.
- ¿Cómo es?
- Con pinta de pija, de piel blanca y ojos azules y calculo que 167 cm y 55 kg. ¡Que cuerpazo!
- ¡Que cuerpazo! – Respondieron todos a coro.
- Tú no tienes pinta de ligón. Mides 178 cm, unos 70 kg, ojos y pelo negros. Vamos un tío normal con el pelo de punta. – Me dijo otro del grupo.
- Algún día te contare mis secretos.
- ¡Bah!

Y así seguimos, bebiendo mojitos, charlando y hablando sobre la vida.

La primera mañana

Así que me decidí a atacar, y sin más creé un plan sencillo y efectivo.

Toc, toc.

- ¿Qué queréis? – Sonaba enfadado aunque con esa voz angelical cualquiera lo diría.
- Vecino de habitación. Vengo en son de paz.

Abriste la puerta, en bata, o quizá en una túnica blanca, quien sabe cómo fue aquella primera visión, y unos ojazos azules como el cielo me miraron con curiosidad y cierta picardía.

- Pensaba que eras...

Carraspeaste para poner una voz seria que no te salía, ni creo que jamás te hubiera salido y me dijiste:

- ¿Qué se te ofrece?
- No quiero molestar, pero olvidé meter en la maleta el dentífrico y me preguntaba si tendrías uno para prestarme. Tengo un aliento horrible.

Y te eché el aliento, arrepintiéndome al medio segundo y preguntándome si aquella desafortunada y repentina acción no echaría por tierra mi plan.

- ¡Buf! No lo jures.

¿Lo decías en broma o de verdad me olía tan mal? No tardé ni un segundo en conocer la respuesta, una sonrisa bellísima de dientes blancos y bien colocados por la acción de unos braquets me dijeron que era lo primero.

- Yo no me lavo los dientes, se me van a caer igual cuando sea vieja.

Otra sonrisa cegadora. ¿Te podría pedir también unas gafas de sol?

- ¡Eh!

Vamos arranca, no te lées por una cara bonita y... ¡Eres un espíritu celestial! ¿Cómo has podido traer tan rápido el...? ¿Qué es eso? ¿Por qué te me acercas tanto? ¿No iras a...? Bingo, beso que corta la respiración.

Hicimos el amor apasionadamente, como si se acaba el mundo, sin miedo a demostrar el amor que a primera vista sentimos el uno por el otro. No nos conocíamos, no sabíamos nuestros nombres, ni de donde éramos, ni lo que nos esperaba. ¿Qué más daba? Ya no éramos Jose Luis y Nerea, éramos un solo cuerpo y una sola alma.

Toc, toc.

Nos miramos, nos sonreímos. ¿Tan alto habíamos demostrado nuestro amor?

- Nerea. Levántate, hay mucho que hacer. – Dijo una joven voz masculina.

- Sal tú, veras que risa. – Me susurraste al oído.

Me hinché como un gallo, me deshinché, te miré, me hiciste un guiño cómplice, me volví a hinchar, se me pusieron de corbata y abrí.

- ¿Qué pasa? – Me salió una voz tan ridículamente varonil, que te reíste y ahí se acabó el macho ibérico.
- ¡He echado un polvo de la hostia! – Le dijiste a aquel chico. ¿Ahora te habías convertido en un demonio? Si tenía dudas de mi enamoramiento ahora lo tenía claro. Me casaba contigo.
- ¿Quién eres? – Preguntemos aquel chico y yo a la vez.
- ¿Viene o no viene? – Preguntó una voz femenina desde la habitación de al lado, en la que reconocí a tu hermana por los ojos azules y la mirada picara, pero no por su voz y su cuerpo de camionero.
- No. Bueno, no sé. Ven tú aquí, cariño. – Tu cuñado era un calzonazos y encima de un soplido hubiera salido volando.
- Bueno, ¡Buenas noches! – Y le sacaste la lengua descaradamente, mientras le cerrabas la puerta en las narices.

Toc, toc.

Apareció tu hermana, te dijo algo que no entendí y metió a su novio en la habitación, de una manera que me pareció pareciera un saco de patatas.

- Me ha tocado la guapa.

Me miraste, sonreíste. ¿Había dicho aquello en voz alta? Leyéndome la mente, me asentiste.

- Bueno, señor amante. Me llamo Nerea y esos dos son mi hermana y su novio. Pero eso ya lo sabes.
- José Luis, empresario audiovisual de vacaciones en Albacete. No tengo hermanos ni me interesa. - ¿Qué tontería acabo de decir? ¿Por qué no me voy a tomar mojitos con los colegas? ¿Por qué aquel ser me tiene atrapado en su nube?

Suspiraste. ¿Qué había hecho mal? No, todo había sido perfecto.

- ¿Qué te pasa? – Me animé a preguntar.

Volviste a suspirar y me lo contaste:

- Como ya supondrás, estoy de sujetavelas de mi hermana y su novio. Hace poco me dejó el mío. Cosas que pasan, nadie tiene la culpa, todos la tenemos, etc. Total, que para animarme decidieron traerme a la Feria de Albacete, pero el problema es que pasan todo el tiempo en la habitación, y yo me aburro, y como no conozco a nadie y no quiero preocuparlos perdiéndome por el recinto ferial más grande de España, vi en ti una liberación, una forma de pasar un buen rato. Pero...

Me besaste. Yo también lo sentía.

Aquella tarde-noche

Te presenté a mis amigos, con gran alegría por su parte.

- Joder tío, has ido al cielo y has vuelto. ¡Que belleza! ¡Que...!
- ¿¡Que polvo tengo!? – Le terminaste la frase a un tío tan necesitado, que si no hubiera sido uno de mis mejores amigos, le hubiera dado una paliza por desnudarte con la mirada.
- O quizá a los infiernos.

A pesar de que lo dijo en un susurro, le oíste perfectamente y ni corta, ni perezosa, le diste un pico y le dijiste al oído:

- Búscate una novia.

La risa general fue tal, que la gente nos miraba raro al pasar. “¡Como esta esta juventud!”, pensaban.

Celebrando la vida y el amor, acabaste aquella tarde bebiéndote hasta el agua de los floreros.

- ¡Viva la Virgen de los Llanos! ¡Viva Albacete!
¡Viva mi amante! ¡Que no pare la fiesta!

Con la camisa medio desabrochada y a *grito pelao* pasamos a la recepción del hotel, mientras yo pedía perdón por el espectáculo y me aguantaba la risa. Aunque al ver la cara de la gente, fuera imposible.

Te arrastré hasta el ascensor y por aquel largo y oscuro pasillo de la segunda planta del hotel, mientras cantabas las Manchegas de Albacete a pleno pulmón y me decías que me querías y no sé qué más.

Lleguemos a la habitación. Yo reventado, tú con ganas de juerga.

- Ven que te voy a...

Sí, señor, vomitarme encima. Así me agradeciste el detalle. ¡Viva el amor! Puag.

- Lo siento. ¡Buaaaargh!

Vomitona para el nene y para la nena.

Te desnudé y te metí en la cama, mientras tú dormías. Te miré. Te hubiera mirado toda la noche y hubiera dormido abrazado a tu lado. Pero mañana nos despediríamos para siempre.

Aquella noche, no dormí. ¿Debía decir adiós?

La segunda mañana

La respuesta me la diste tú cuando bajé a desayunar.

- Toma. – Me dijo la recepcionista y me dio un sobre, que abrí con nerviosismo.

Queridísimo Jose Luis:

Una vez leí: "Claro que yo también he cometido errores, pero la vida no viene con instrucciones".

El día de ayer fue maravilloso, sin duda el mejor de mi vida: El amor, el sexo, el darle una lección a mi hermana, la amistad, el alcohol.... Ya me lo dijo mi hermana: "Pásatelo bien" y me dejó en tus manos.

Pero debemos separarnos.

Tú debes volver a Juecas, ese pueblecito toledano que jamás veré, a continuar con tus proyectos.

Yo a Móstoles, donde sinceramente, ya no dejó nada.

He de confesarte algo, mi novio me dejó porque no quería la verdad. No la soportaba. No deseaba no tener un futuro conmigo.

Sí, me muero. Cáncer de Vesícula Irresecable. Rápido y mortal. Solo paliado con una fuerte medicación y en el día de ayer, con tu amor.

No quiero que sufras viéndome morir. Ni quiero que me busques, por eso apenas te di apenas detalles de mí.

Recuérdame en este día como lo que fui.

Siempre tuya,

Nerea

Realmente me querías.

Y mientras deposito este diario, junto con el más grande y bonito ramo de flores que jamás se vio en un cementerio, me despido de ti y te digo con gran alegría

Del cielo saliste,

Al cielo volviste

Y Dios ha querido

Que de mi corazón

No te hayas ido.

